

## EL PUEBLO, AGENTE DEL CAMBIO EN LA SALUD

Mensaje del Dr. Halfdan Mahler

Director General de la Organización Mundial de la Salud

Sólo quedan 17 años hasta la fecha en que ha de alcanzarse la meta de salud para todos en el año 2000. Los Estados Miembros de la OMS se han comprometido a colaborar con objeto de que, para entonces, todas las personas hayan alcanzado, en todas partes, por lo menos un grado de salud que les permita desarrollar un trabajo productivo y participar plenamente en la vida social de la comunidad en que viven.

Sin embargo, los Estados Miembros no están compuestos sólo de gobiernos. A no dudarlo, los gobiernos tienen una responsabilidad por la salud de los individuos pero éstos tienen a su vez el derecho y el deber de participar de forma activa en la preservación de su propia salud y, en caso de enfermedad, de atenderse a sí mismos. Ese deber se extiende a sus familias, sus compañeros, sus colegas y sus vecinos.

¿A qué clase de personas me refiero? Me refiero a las pertenecientes a todos los estratos. Todas ellas pueden ser agentes en el cambio de las condiciones de salud. Son los ciudadanos ordinarios que se dedican cotidianamente a sus ocupaciones en aldeas y ciudades, que se agrupan en familias y comunidades y se asocian entre sí en todo tipo de grupos sociales y políticos, instituciones docentes y de investigación, organizaciones no gubernamentales, asociaciones profesiona-



les, etc. Los auxiliares de salud también forman parte del conjunto, al igual que las personas que asumen responsabilidades en la comunidad, por ejemplo, jefes sociales y religiosos, maestros, magistrados, agentes de la comunidad y asistentes sociales. Sin la participación abnegada de esas personas, la salud para todos seguirá siendo una perspectiva cada vez más lejana.

Ahora bien, para actuar con propiedad, el individuo ha de comprender bien lo que es la salud, y es deber de todos los que ya lo saben el ayudar a los demás a comprenderlo. Ya ha quedado atrás el tiempo en que la acción de la salud era prerrogativa de personas omniscientes que guardaban para sí mismas sus secretos profesionales y daban sólo un atisbo de ellos a pacientes ignorantes y pasivos que lo esperaban como una dádiva. El hacer comprender a todos lo que es la salud fue precisamente la razón de que se diera lugar destacado entre los elementos esenciales de la atención primaria a la labor educativa sobre los problemas corrientes de morbilidad y los métodos para prevenirlos y combatirlos.

### ¿Qué se puede hacer?

¿Qué puede hacer la gente respecto a su propia salud? Para mencionar unos pocos ejemplos, puede emprender una acción individual y colectiva que le asegure la disponibilidad de alimentos suficientes y del tipo adecuado; puede actuar de consuno para aprovechar al máximo el agua de que se dispone o se puede disponer, protegiéndola contra la contaminación; puede imponer normas aceptables de higiene en el hogar y alrededores, en mercados y tiendas, en escuelas, en fábricas, en cantinas y restaurantes; puede aprender la manera de espaciar las gestaciones regulando así el tamaño de su familia y dando a cada hijo una buena oportunidad de supervivencia, una educación razonable y una calidad de vida apropiada.

La mujer puede ayudar a sus congéneres y recabar de los auxiliares de salud el asesoramiento necesario sobre la manera de proceder durante el embarazo y el período de lactancia. Los padres pueden aprender la manera de criar a sus hijos de manera sana, atenderlos cuando padecen diarrea o infecciones respiratorias, y hacerlos inmunizar contra las enfermedades infecciosas cuando el país y la comunidad cuentan con medios para dispensar vacunación. Puede, además, enseñarse a los padres la manera de reconocer trastornos graves que requieren la atención de personal de salud capacitado.

Las comunidades, con la ayuda y la orientación de sus auxiliares de salud, pueden emprender la lucha contra enfermedades como la malaria y otras parasitosis, por ejemplo organizando actividades de rociamiento con insecticidas y control de insectos y otros vectores, como son las ratas y ciertos moluscos. Los padres pueden conseguir que se administren a sus hijos medicamentos indispensables, como sería la cloroquina para prevenir y tratar la malaria, y que sus allegados de edad avanzada o impedidos reciban la atención que necesitan pero que no pueden conseguir por sus propios medios. Las comunidades pueden velar por que los escolares reciban la instrucción en primeros auxilios y en atención esencial de trastornos leves. Pueden asimismo adoptar medidas, por los procedimientos políticos, sociales y administrativos del país, para que se les faciliten medicamentos esenciales a un costo que puedan sufragar.

### ¿De quién es la responsabilidad?

He de advertir que lo que antecede no se refiere exclusivamente a los habitantes de países en desarrollo. Por el contrario, la población de países más prósperos, que en su mayoría ha tenido el privilegio de recibir una buena educación, debe asumir mayores responsabilidades en materia de salud; a tal efecto habrá de seguir una dieta adecuada, beber con moderación, abstenerse de fumar, conducir vehículos con cautela, hacer ejercicio, aprender a vivir en medio de las tensiones de la vida urbana y ayudar a los demás en esos empeños.

Para la educación sanitaria son indispensables el interés y la comunicación. Esta última puede y debe no sólo indicar lo que se necesita para conservar la salud y lo que se debe hacer cuando empieza a declinar, sino que además puede y debe elevar las aspiraciones del individuo y de la comunidad hacia un mejor estado de salud. Una buena comunicación conducirá a un mayor interés y éste, a su vez, la mejorará.

Se necesita una corriente continua de comunicación, no sólo mediante mensajes escritos una vez al año con ocasión del Día Mundial de la Salud o en periódicos y revistas locales, nacionales e internacionales, sino también mediante charlas, debates, radio y televisión, historietas gráficas, representaciones, películas, canciones, etc. Esa comunicación ha de tener lugar en el seno de la familia, escuelas, fábricas, colegios y universidades, grupos sociales y religiosos, sindicatos, partidos políticos y otras asociaciones adecuadas.

El mensaje apremiante que quisiera transmitir con ocasión del Día Mundial de la Salud es el siguiente: "Todas las personas tienen el poder de actuar en pro de la salud; el momento de hacerlo es ahora".

Ha comenzado la cuenta hacia atrás en el logro de la meta de salud para todos en el año 2000.

### **COMPROMISO INALTERABLE ANTE UN PLAZO QUE SE ACORTA**

**Mensaje del Dr. Carlyle Guerra de Macêdo**

**Director de la Oficina Sanitaria Panamericana**

Por primera vez en la historia de la humanidad, existen los conocimientos, los recursos y la tecnología necesarios para que los padres de familia puedan cristalizar sus legítimas aspiraciones de que todos los niños gocen de salud y de una vida activa y productiva. Lo que antes fuera solamente un sueño inalcanzable, aun para las clases privilegiadas, se ha convertido ahora en objetivo pragmático para la gran mayoría. Los países de las Américas comparten con la comunidad internacional un desafío y un compromiso común con sus ciudadanos para alcanzar la salud para todos en el año 2000. Nos quedan únicamente 17 años para alcanzar ese objetivo y, aunque el desafío y el compromiso permanecen inalterables, el plazo que nos dimos para cumplirlo se aproxima a su término.

El Día Mundial de la Salud reafirma la promesa de Alma Ata de salud para todos. En esa ocasión, hace cinco años, todas las naciones aceptaron por unani-